

ADIÓS A LA CIUDADANÍA: LA SALUD EN PELIGRO. PEDAGOGÍA DEL DESAMPARO.

María Isabel Serrano González

Directora de A Tu Salud

"Sólo en el entorno de la desgracia y la obligación puede florecer la esperanza, la fe y el amor" S. LAVOY ZIZEK

EDITORIAL



Para combatir el hambre en el mundo y las crisis alimentarias, el Banco Mundial (BM) propone como estrategias de superación: *"la reducción en la ingesta de comida, el préstamo de dinero para comprarla (endeudamiento); y la caridad como complemento a las estrategias de superación".¹*

Nunca como hasta ahora, los hombres, decía Simone Weil (S.W.), han sido tan incapaces de pensamiento. Lo decía allá por 1942. Claro que a ella le tocó vivirlo en la segunda guerra mundial. Hoy podemos repetir esta aseveración, en su literalidad, en nuestra época, en la que la capacidad de pensamiento y acción y creatividad del hombre, ha sido sustituida por el poder y el lenguaje financieros, ahora que, lo que necesitamos es una radical libertad para buscar la verdad; y, una lucidez para conocer la naturaleza de la desgracia, el mal y la fuerza que avasalla al ser humano si queremos recuperar el futuro; nuestro pensamiento, el que existe, está asustado o domesticado.

La Unión Europea que anunció su constitución con las palabras y el ejemplo de esta singular mujer y su trabajo; buena parte de su vida, la dedicó a conocer en su verdad, a comprender en su verdad, la desdicha del mundo; y, que clamaba, además, por la subordinación de los poderes a las necesidades de los seres humanos en esta dictadura de lo impersonal, decía entonces. Cabe destacar su enorme clarividencia y libertad; clarividencia para con muchos de los problemas que entonces se cernían, que hoy son desgraciadamente una realidad.

Allá por los años 40, los del envite de Alemania a Europa, proclamaba como primer postulado básico de la organización del mundo, que: **existe la primordial necesidad de saciar el hambre.** La receta del Banco Mundial, lo hemos dicho en el primer párrafo: *"los que pasan hambre, que coman menos....."*

¿Es un sarcasmo? No, no lo es. Lo propone realmente, y lo que pretende es que vaya calando en nosotros, como una ideología nueva y refinada que: *los problemas de las personas no son sociales ni políticos.* Es decir, lo que estamos viviendo -cada uno que se apañe como pueda-. Se están minando los fundamentos y principios básicos con los que se construyó Europa. Observamos también en las propuestas de BM que la 3ª estrategia, no es la de la justicia social, solidaridad entre pueblos; sino, la de **la caridad.** Y esto tiene mucha envidia. Los graves problemas de hoy de los seres humanos se abandonan, a la piedad. La fraternidad, la caridad, es muy hermosa porque produce una bondad, de la que los hombres ya no somos casi capaces, hace que la humillación sea más soportable; pero no sirve para **liberar al hombre ni devolverle su dignidad;** privado éste, del trabajo de forma mayoritaria, se le priva de su dignidad y se destruye toda su capacidad de ser un ser humano, y surge el

¹ Informe Alerta sobre el precio de los alimentos. BM Enero 2012

desarraigo, la infelicidad y el sometimiento. El poder financiero, no necesita hombres y mujeres trabajando, con derechos sociales, buenos profesionales, felices y creativos, ni siquiera como consumidores. Lo que necesita lo tiene en el tercer mundo con trabajos en régimen de esclavitud. Lo que produzcan lo consumirá el gigante asiático.

El **desarraigo** es la mayor de las miserias; verte arrancado del trabajo, de tu casa, de tu mundo. El hombre sin raíces, deja de serlo. El hombre sin dignidad se llena de miedo, pierde la esperanza y no puede ser humano; es impredecible. Ha perdido el sentido de su existencia, que es lo que hace al hombre ser hombre, y la vida vivible.

¿Vivimos en Europa como vivimos, somos lo que estamos siendo, fruto de un deficiente comienzo? A S. W. no le gustaba la formulación de los Derechos Humanos porque creía que se quedaba corta. Iba más lejos en la restitución de dignidad de todos los seres humanos, como defensa real de los hombres y como cultura, y la atención a sus necesidades. De Gaulle le pidió allá por 1942, (estando los dos en la Resistencia, en Londres), que fuera configurando en sus escritos, una hoja de ruta, unas declaraciones de lo que podría ser Francia y Europa, después de la Guerra Mundial, en el ámbito de la superación de errores, restitución de los derechos, la dignidad etc. Ella, quería que la Carta de los Derechos Humanos se llamase: **Deberes y obligaciones que se han de tener para con el ser humano**. Hablar de Derechos supone relegar las relaciones humanas al ámbito de la legalidad, y no al ámbito moral, como es el de la responsabilidad de todos y de cada uno, con toda la humanidad.

Le gustaba la noción de obligación, deber moral, porque responde a las necesidades de las personas; prima sobre el derecho-decía- y, ella, quería construir Europa desde esta visión, que el hombre debía responder de la situación y necesidades de los demás hombres. La primordial necesidad del

ser humano -decía- es la de saciar el hambre. La ley sabe de derechos, la responsabilidad de necesidades. Conocemos ya la receta del B.M. es que *los hambrientos coman menos, y que actúe la caridad*. Esto último me sorprende ¿Por qué me preocupa que citen la caridad como remedio a nuestros problemas?

La caridad de la que intuyo que habla el BM, está movida casi siempre por la compasión, y, no dura más allá de la acción que la inspira. La caridad, la compasión, no pueden asumir la responsabilidad del mundo. ¡No!, a las pruebas me remito. En términos políticos está fuera de lugar, y no tiene consecuencias más allá de las personas o grupos de personas con las que actúa. Es incapaz por sí misma de establecer instituciones duraderas, y, por su sentido y esencia está fuera de este mundo; y si conoce la luz, deja de pertenecer al bien: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace, la derecha" decía Jesucristo cuando enseñaba como tenía que ser la caridad. La caridad, por tanto, no puede acceder a la esfera política, no debe usarse en el dominio de lo Público; porque **en política, "tu mano izquierda tiene que saber lo que hace la derecha"**. Y además no está en el ámbito de lo político porque "nadie puede ser bueno; solo Dios..." decía quien la instituyó; por eso, no pueden dejarse las cosas de este mundo, a la bondad, la piedad, la caridad.

Es la **justicia social** el ámbito de lo político, y el deber moral de la justicia para todos que es la virtud de la beneficencia para con el prójimo. Ni una sola palabra sobre justicia social o solidaridad, que éstas sí que entran en el ámbito de lo político. No se habla de ellas en las recomendaciones del B.M., virtudes morales y actitudes sociales que exigen y necesitan la participación de todos y que a través de su desarrollo, nos hacemos ciudadanos. Sin su desarrollo, perdemos la ciudadanía.

¿Para qué queremos Europa? Si bien es cierto que la Declaración de los

Derechos Humanos ha sido, y es, muy importante para avanzar y proteger a muchos sectores de nuestra sociedad, no ha llegado a calar en la sociedad, y en la política como exigencia de honestidad y de deber moral. Ni ha servido para perseguir e impedir la corrupción. Las leyes que se están promulgando, las exigencias de Alemania, los postulados del FMI y BM han dejado a los seres humanos a disposición del poder financiero, despojan de la dignidad al ser humano: Hoy la vida se explica sólo en términos financieros, ni siquiera económicos. Los recortes en educación, en sanidad, en servicios sociales, no es sólo recortar dinero sino que es una pedagogía del desamparo, del desarraigo para inutilizar y desactivar el grito de los hombres del hambre de ser, y el hambre de alimentos.

La reciente Ley del SACYL de Castilla y León, del 30 de octubre de 2012, que llama de la reforma de la Atención Primaria de Salud (APS), en la que no se reforma nada; sino que se les quitan a los profesionales sanitarios sus derechos, ya conseguidos y legitimados, de un puesto de trabajo con seguridad jurídica, es un ejemplo de esta pedagogía del desamparo. "Las gerencias de APS podrán disponer de cualquier profesional y llevarle a otros lugares, distintos de su puesto de trabajo cuando lo consideren necesario". (Ya lo están haciendo con la más absoluta arbitrariedad e iniquidad; ¡De forma legal! Claro) Esta inseguridad jurídica y psicológica, a la que se somete a médicos/as, enfermeros/as, humilla profundamente a quienes durante muchos años hemos dado lo mejor de nuestra vida, para construir un Sistema de Salud que atienda a todos con profesionalidad, y que desarrolle toda su potencialidad clínica, investigadora y de promoción y protección de la salud, teniendo en el punto de mira sobre todo a los más vulnerables y necesitados. Y los más jóvenes, que empiezan, lo único que les cabe, y les proporciona, es el desaliento, pues sus condiciones son peores. Es una forma de hacer más vulnerable al personal para que pase a formar parte

de la masa silenciosa y asustada que puebla nuestra sociedad. Un médico no puede ejercer así su profesión. Es el principio de la destrucción de la relación médico - paciente, el núcleo dinamizador del acto médico, que es vivir humanamente la relación.

Aunque nos parezca lejano, estamos llamados a preocuparnos por el mundo en común, en diálogo plural, comprometido con la verdad y honestidad, ligados incluso por nuestras divergencias.

El hecho de que no sea una ocurrencia solamente de Castilla y León, lo vemos también en la Comunidad de Madrid, y también en Andalucía, que es de otro color político, nos tiene que hacer pensar que hay *"una mano que mece la cuna"*. En la Comunidad de Madrid se ha despedido a médicas jóvenes que se quedan embarazadas; o después de los meses de permiso por lactancia materna; mejor dicho, en vez de despedirlas, no les renuevan el contrato. Les parece que las mujeres generamos mayor gasto por los permisos del parto, maternidad y lactancia. Por aquí nos muestran "sus vergüenzas" los que se dicen defensores del humanismo cristiano, los defensores de la vida. Y los del otro color, en Andalucía que hacen lo mismo, a pesar de su pasión por "la igualdad de género". Por cierto, la otra gran necesidad que proclama S. W, para organizar una sociedad, era la verdad: decía que era sagrada, ¿por qué sería?

Esta hoja de ruta del BM, esta nueva teología de la deuda, que ha puesto de rodillas a nuestros gobernantes políticos de primera línea y de última línea y los de vuelo gallináceo, que está desmantelando el Sistema Sanitario Público; tiene un instrumento eficaz de sometimiento y destrucción de la dignidad humana, que es la humillación y el desarraigo. Al desaparecer la justicia social del vocabulario y de la actividad política, desaparecemos como ciudadanos, y entonces ¿qué somos ante los poderes públicos? Se pone el sistema sanitario en manos privadas, y

está arrancando, a golpe de decretos, a gran parte de la ciudadanía, la única esperanza que tienen de vivir y enfermar con dignidad. Es la noción de fuerza y no de necesidad lo que inspira hoy a los poderes públicos. La fuerza es lo que hace *una cosa* de cualquier persona que esté sometida; esa es la gran transformación que estamos sufriendo: destruir el mundo, la vida, los sistemas sociales en vez de atender a sus necesidades.

Estamos ante un totalitarismo financiero, que no consiste tanto en una nueva idea, o proyecto político, como en la perversión de todas las categorías morales, como en todos los totalitarismos. ¿Cómo guiarnos en tiempos de oscuridad? ¿Qué hacer para conservar la humanidad del mundo, qué respuesta oponer al mal, al totalitarismo financiero, a la corrupción y a la impunidad? Tenemos que comprender el cómo y el por qué de estos tiempos sombríos, al servicio del desarrollo de una sociedad moral en la que las necesidades radicales y primordiales de las personas sean el vector que guíe las decisiones políticas. El sector sanitario tiene un rol clave de liderazgo en la construcción de políticas para la salud, el desarrollo social, y mejorar la vida humana. Su razón de ser es curar el dolor y evitar el sufrimiento. En la carta de Bangkok de 2006,² sobre la protección de la salud, la OMS propone hacer de la salud, su promoción y protección, un requisito de "buenas prácticas en economía" y pretende hacer de la salud "un tema clave de la sociedad civil". En la Declaración política de Río de Janeiro de 2011³ apunta la OMS a la falta de equidad en los sistemas sanitarios públicos, como un determinante social de mala salud; declara taxativamente. Creo que debemos hacer visible al mundo sufriente, que tiene su máxima expresión en la

2 La Carta de Bangkok "por la promoción de la salud en un mundo globalizado" 11 agosto 2006. La conferencia trataba de meter la promoción y protección de la salud en la agenda del desarrollo global. Firmada por todos los Estados miembros

3 Declaración política de Río de Janeiro sobre determinantes sociales de salud. OMS Brasil. 21 octubre 2011. Resolución WHA62.14,2 "Afrontar la distribución desigual e inícuca de los sistemas sanitarios y sociales: poder, dinero y recursos sociales y sanitarios"

pérdida de la salud, del trabajo, de la vivienda, y no hacerle desaparecer de los postulados financieros.

El mundo es también lo que los hombres y mujeres que lo habitan y lo aman, hacen con él. Podemos deshacer lo que, desde hace unos años, de ocultación de la verdad, y nuestro acomodo y consentimiento, se ha ido gestando.

Y volviendo al comienzo; el grito del hambre, y el de querer ser hombres, solo puede ser colmado con la justicia. Sin pan para todos no puede haber salud para todos. Pero no vivamos derrotados. El mundo es muy hermoso a pesar de sus errores, decía Rosa de Luxemburgo desde la cárcel, y seguía: para vivir hay que abrazar el destino.

Simone Weil filósofa y mística, personalidad respetada en Francia y en Europa, murió a los 34 años después de entregar sus escrito a de Gaulle en los que clamaba por "la Europa de la Justicia y de los deberes para con todos los seres humanos". Murió abrazada a la Caridad en un hospital de Londres en plena guerra mundial. Tenía tuberculosis y se negó a recibir los medicamentos y alimentos suplementarios que necesitaba porque el resto de los enfermos no tenían acceso a ellos. Fue declarada "mártir de la caridad" por la "laica" ciudadanía francesa. Ordenaba que lo que se le asignaba a ella, por el Gobierno de Londres, fuera repartido entre los enfermos de su sala. Murió de hambre. ¿Habla de esta Caridad el Banco Mundial? ¿Está dispuesto a despojarse de sus beneficios a favor de esta gran desolación humana? Está claro que no.

La muerte de Simone Weil nos enseña que la justicia social necesaria no será posible si no hay políticos, personas, profundamente morales que la promuevan. Y que la propuesta del B.M. para paliar el hambre en el mundo es injusta e inícuca y que su discurso es un dato más que se une a esta pedagogía de desarraigo de todo el sistema político y financiero, que destruye la ciudadanía y al ciudadano.